



Don Elías y Andrés

713937

Frente a mi escritorio hay una fotografía de Elías Lafontie.

En sismo si estuviera vivo, como si él, viera avizorando el futuro.

Va vestido de negro.

Bajo la chaqueta, un chaleco de lana.

Casi juraría que conozco ese chaleco. Parece uno que le fuera regalado por los militantes de la primera comuna para uno de sus conapleados.

Don Elías lleva su portadocumentos bajo el brazo.

Así lo llevaba siempre y así lo lleva en la fotografía que tengo aquí, al alcance de la mirada y casi al alcance de las manos.

Detrás, como fondo, se ve un edificio.

Siguramente es un edificio de esos, tres o cuatro pisos.

Uno de esos edificios que se alzan en las poblaciones como la Juan Antonio Ríos o la Dávila, por ejemplo.

La población en que vivía don Elías se llama Eugenio Matte o algo así. La calle, Prebina.

Por allí cerca, en Nueva de Matte, vivía el poeta Andrés Sabella.

Don Elías y Andrés eran antiguos y verdaderos amigos.

El viejo luchador, ascético, acorado, con cierto sentido espartano de la existencia, brindaba su amistad ejemplar al poeta, al bohémio notable, jactancioso, pánctico y báquico.

Sabella, que tiene una real y muy genuina admiración por don Elías, que gozaba con su charra tan bien aliñada por las anécdotas y las metáforas, con la oratoria torrencial, dramática, humorística y humana, ríñe a don Elías con sin embargo, a veces, un malestar en su presencia.

Cuando eso ocurría era, siempre, más o menos a las ocho de la mañana.

Era la hora en que el senador Lafontie salía de su casa al trabajo. La misma hora en que el poeta salía de su noche espléndida para introducirse en uno de sus días tristes.

Uno venía de la cama. El otro —aun, trándose aún al recuerdo vigilante de la noche pasada— avanzaba a regañadientes hacia su lecho.

El poeta sentía covadilla del anciano que partía tan alarosamente hacia el combate, cuando él, olomosa a mostas y a tabacos, con la boca resaca y una rulinante pesadez en los párpados, recién se aprontaba para entrar en su casa.

Don Elías miraba acoradamente al poeta y lo decía: Adiós Andrés.

Andrés saludaba con la mano en alto y una leve inclinación.

Y mientras seguramente en los horizontes

interiores del gran combatiente se veía un botique de banderas y estandartes desplegados, en el horizonte interior del poeta hacia relampaguear su fina presencia "el pez que fuma", el pez que tiene una estrecha por ojo, el pez creado por ese poeta marítimo, terrestre, y bohémio que se llama Andrés Sabella y que fue amigo de ese especie de poeta de la acción revolucionaria que se llamó y se llama —está vivo en la fotografía— Elías Lafontie.

Tomas Yardo

El Siglo - 28.I - 1964 -

Pag 2

Don Elías y Andrés [artículo] Tomás Garrido.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garrido, Tomás

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Elías y Andrés [artículo] Tomás Garrido.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile